



Neruda por Antonio Romera, 1966.



Neruda por Fantasio, 1931.



Neruda por Nemesio Antúnez, 1954.



Neruda por Coke, 1952.

¿Cómo tuvo el vate tiempo para tanta fiesta, tanto amor, tanta política, tantos viajes, tantas colecciones, tanto humor, tanta conversa y tanta imaginación? Silencio. Créanos que le quedaron unos segundos hasta para mirarse al espejo... con la palabra.



Neruda por Coke, 1955.



Neruda por Jimmy Scott, 2005.



Neruda por José Venturelli, 1950.

«Por mi parte, soy y creo ser duro de nariz, mínimo de ojos, escaso de pelos en la cabeza, creciente de abdomen, largo de piernas, ancho de suelas, amarillo de tez, generoso de amores, imposible de cálculos, confuso de palabras, tierno de manos, lento de andar, inoxidable de corazón, aficionado a estrellas, mareas, terremotos, admirados de escarabajos, caminante de arena, torpe de instituciones, chileno a perpetuidad, amigo de mis amigos,

mudo para enemigos, entrometido entre pájaros, maleducado en casa, tímido en los salones, audaz en la soledad, arrepentido sin objeto, horrendo administrador, navegante de boca, hierbatero de la tinta, discreto entre animales, afortunado en nubarrones, investigador en mercados, oscuro en las bibliotecas, melancólico en las cordilleras, incansable en los bosques, lentísimo de contestaciones, ocurrente años después, vulgar durante todo el año, resplandeciente

con mi cuaderno, monumental de apetito, tigre para dormir, sosegado en la alegría, inspector de cielo nocturno, trabajador invisible, desordenado, persistente, valiente por necesidad, cobarde sin pecado, soñoliento de vocación, amable de mujeres, activo por padecimiento, poeta por maldición y tonto de capirote».

Autorretrato de Pablo Neruda.



Neruda por Julio Escámez, 1964.

La gigantesca estructura metálica traída del Viejo Mundo a principios del siglo XX constituyó desde el primer momento la más perfecta escenografía para el encuentro y la despedida de tantos compatriotas. Si no cree, pregúntele a Neruda por qué escribió «Oda a la vieja Estación Mapocho».

Antiguo hangar echado
junto al río,
puerta del mar,
vieja Estación rosada,
bajos cuyas
ferruginosas cavidades
sueños y trenes
saliendo desbocados
trepidaron
hacia las olas y las ciudades
El humo, el sueño,
el hombrefugitivo,
el movimiento, el llanto
el humo, la alegría
y el invierno
carcomieron tus muros,
corroyeron tus arcos,
y eres hoy una pobre
catedral que agoniza.

Se fugaron los dioses
y entran como ciclones
los trenes ahuyentando
las distancias.
De otro tiempo gentil
y miserable eres
y tu nave de hierro
alimentó las crinolinias
y los sombreros altos,
mientras
sórdidas era la vida de los
pobres que como un
mar amargo te rodeaba.

Era el pasado, el pueblo
sin banderas,
y tú resplandecías
luminosa
como una jaula nueva:
con su cinta de barro
el río Mapocho
rascaba tus paredes,
y los niños dormían
en las alas del hambre.
Viejas Estación, no sólo
transcurrían
las aguas del Mapocho
hacia el océano,
sino también
el tiempo.
Las elegantes aves
que partían
envejecieron o
murieron en París,
de alcoholismo.
Otra gente llegó,
llenó los trenes,
mal vestidos viajeros,
con canastos,
banderas
sobre amenazadoras
multitudes, y la vieja
Estación reaccionaria
se marchitó.

(...) Oh antigua Estación,
fresca como un túnel,
fueron contigo
hacia los siete océanos
mis sueños

hacia Valparaíso,
hacia las islas puras,
hacia el escalofrío
de la espuma
bajo la rectitud de
las palmeras!

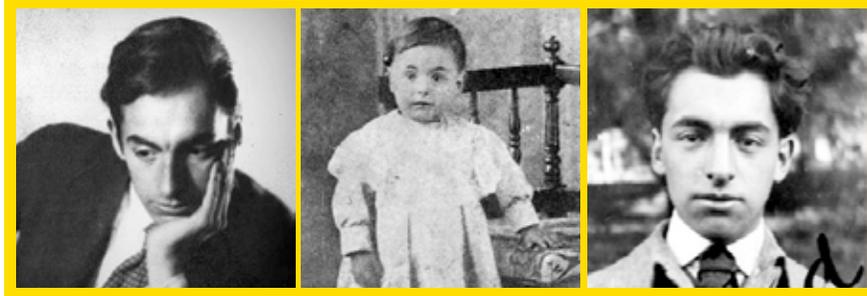
En tus andenes
no sólo los viajeros
olvidaron pañuelos,
ramos de rosas
apagadas, llaves,
sino secretos, vidas,
esperanzas. Ay, Estación,
no sabe tu silencio
que fuiste
las puntas de una
estrella derramada
hacia la magnitud
de las marcas,
hacia la lejanía
en los caminos!

(...) Te amo,
Vieja Estación
que junto
al río oscuro,
a la corriente turbia
del Mapocho, fundaste,
con sombras pasajeras,
tu propio río
de amor intermitente,
interminable.

Extracto "Oda a la Vieja Estación Mapocho".



Nacido el 12 de julio de 1904 en Parral como Ricardo Eliezer Neftalí Reyes Basoato. Al mes murió su madre. En Temuco, como un alumno más del Liceo de Hombres, en 1918 conoció a la profesora del Liceo de Niñas, Gabriela Mistral. “Esa señora me hizo leer los grandes de la literatura rusa que tanta influencia tuvieron sobre mí”.



En 1921 viajó a Santiago, entró a estudiar Pedagogía en Francés en la U. de Chile y pasó a ser Pablo Neruda. En 1924 (con los “20 poemas de amor y una canción desesperada” en el cuerpo), el mundo lo mandó llamar. Sri Lanka, Java, Buenos Aires, Barcelona, Ciudad de México, Madrid, fueron algunas de las ciudades que lo tuvieron como cónsul de Chile.



Y vinieron largas décadas de política, colecciones, amistades, gastronomía, viajes y –por cierto– de poesía. Comunista, senador, prófugo de la justicia por orden del Gobierno de González Videla, candidato a la presidencia de la República, embajador, todo en medio de amores furtivos, apasionados y ¡prohibidos! En tanto, en 1971 le llegó el Premio Nobel.



Ese fue Pablo Neruda –el vate irreverente, contestatario, trotamundos, y gran vividor– hasta que el domingo 23 de septiembre de 1973, en su amada Isla Negra, el cáncer se la ganó al poeta, aunque ¡hasta por ahí no más! Acaso, en pleno siglo XXI, ¿no seguimos gozando esa manera tan suya de hacer bailar las palabras?

¿CÓMO SE DEFINIRÍA EN TRES PALABRAS?

–Aspirante a poeta. (1969)

¿QUÉ ES LO QUE MÁS DESEAS PARA TI?

–Depende de la hora del día. (1969)

¿PODRÍAS DARNOS UNA DEFINICIÓN DEL AMOR?

–¡Qué ocurrencias! Y la definición del agua o del vino, ¿para qué sirven? El agua y el vino son para beberlos, lavar, regar, cantar, correr. El amor, sin definición, es para sentirlo, hacerlo, perderlo, recobrarlo, consumirlo, vivirlo, morirlo. (1970)

¿HA SUFRIDO MUCHO POR AMOR?

–Estoy dispuesto a sufrir más todavía. (1969)

¿QUÉ ES LA POESÍA?

–Susurro, trueno, canto. (1965)

¿QUÉ DEBE HACER UN POETA PARA SER UNIVERSAL?

–Ser lo más local posible. (1959)

¿QUÉ VA A SER CON EL DINERO DEL NOBEL?

–Pregúntele a mi mujer. (1971)

¿POR QUÉ Y CUÁNDO SE HIZO COMUNISTA?

–Mi decisión fue tomada durante la Guerra Civil Española. Allí los comunistas se me presentaron como la gran fuerza revolucionaria de este siglo, capaz de transformar el Viejo Mundo capitalista y construir una sociedad justa y luminosa. Desde ese tiempo me considero militante. (1959)

¿CÓMO DEFINE A GABRIEL GONZÁLEZ VIDELA?

–Es una pequeñísima, bacteriológica partícula que no queremos recordar. (1969)

¿SU EXPERIENCIA COMO PARLAMENTARIO?

–Por diez minutos de debate interesante hay que pasar nueve meses de tedio. (1966)

¿POETA O QUÉ LE HABRÍA GUSTADO SER?

–Constructor: en el hacer poesía y en el hacer casas hay siempre algo que está naciendo, creciendo. Construir también implica una sensualidad de la madera, de los barnices, de los colores, de los objetos que se reconocen y distribuyen en un propósito de arquitectura. (1969)

¿PODRÍA VIVIR SIN LA MATILDE?

–Sólo si ella puede vivir sin mí. (1970)



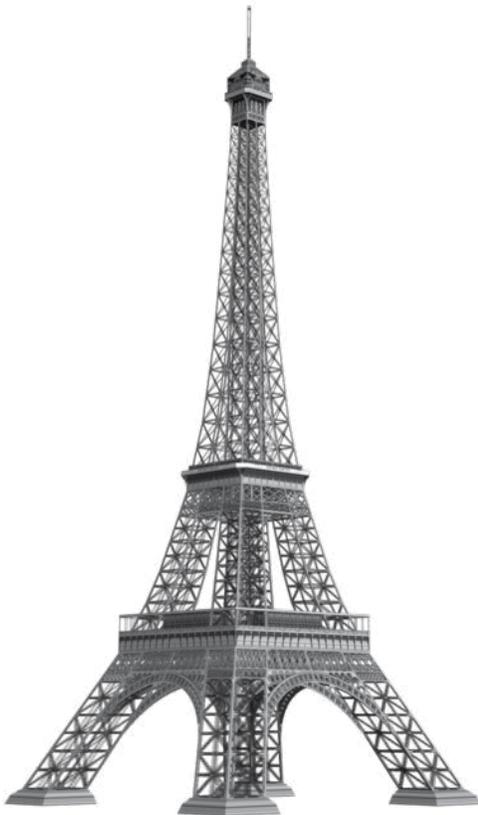
Ilustración de Jimmy Scott.

«HABLA NERUDA, MEMORIAS IMPOSIBLES DE CORREGIR».

Así se llama el libro que recoge lo mejor de 116 entrevistas que le fueron hechas entre 1926, cuando el joven vate recién se iniciaba en las ligas mayores de la poesía y 1973, el año que –a días del Golpe Militar– lo vio morir. Entre tanto, ¡qué no vivió, comió, bebió y dijo y con qué soltura nuestro Premio Nobel!

Aquí una selección de esas barbaridades locuaces que nadie más que él pudo haber respondido a los irreverentes periodistas del mundo en una y tantas entrevistas. Y lo bueno, como precisa el compilador, es que no pudo cambiar ni olvidar nada, como si lo hizo el poeta en su autobiografía “Confieso que he vivido”, donde cuentan las malas lenguas, que la “desmemoria” le jugó a su favor. Curioso, ¿no?

Jorge Edwards (Premio Nacional de Literatura 1994 y Premio Cervantes 1999), escribe su personalísimo veredicto de Neruda. ¿Se conocieron? Edwards fue subordinado (y amigo) de Neruda en el mundo de la diplomacia. Compartieron tanto en La Habana para el triunfo de la Revolución Cubana en 1959, como en el París de los 70. "Adiós, Poeta" (1990) fue el último homenaje del subordinado a su jefe.



Juntos estaban en la "ciudad luz"
–Neruda y Edwards– cuando el
embajador Neruda supo que era el
Premio Nobel de Literatura 1971.

“Comienzo mi balance personal de Pablo Neruda, el poeta y el ciudadano. Neruda fue como un Rimbaud, un poeta precoz, de una juventud fulgurante, pero, en lugar de cesar de escribir, como el joven francés, uno de sus modelos, una fotografía que no abandona nunca el lugar del privilegio de sus diferentes mesas de trabajo, pasó a escribir de otra manera, en virtud de otras inquietudes. No pudo seguir en la subjetividad extrema, en la relativa incomunicación. Frente a las realidades sociales de Chile y de América Latina, tomó una resolución drástica en un momento de su vida, con lucidez y pasión y la anunció con todas sus letras: Hasta aquí llegué en la soledad. Escogió, en buenas cuentas, una opción clara. Pero la poesía anterior, la de un Rimbaud sudamericano, siguió en su interior.

Una vez, creo que hacia el final de 1967, viajamos a Isla Negra en mi automóvil y nos detuvimos a la salida de Santiago en el antiguo Mercado Persa. Yo les tenía un poco de miedo a esas interminables exploraciones nerudianas en busca de cachivaches, pero debo reconocer que siempre eran divertidas, sugerentes y sorprendentes, hasta insólitas. Uno se defendía y a la vez se dejaba arrastrar por la aventura. El poeta, en esa oportunidad, detectó una enorme cadena mohosa arrumbada detrás de otros objetos no menos inútiles. A partir de ahí se produjo una inesperada transformación. El poeta entró en movimiento. El día cambió de ritmo. Después de largas tratativas con un par de camioneros bastante bromistas, cazurros, la pesada cadena, con eslabones que habían estado largo tiempo adentro del mar, cayó en uno de los prados de la casa de Isla Negra, junto a un bote de pescadores y cerca de un ancla.

Releo en estos días los grandes poemas de "Residencia" y encuentro en cada verso, sin caídas casi, una intensidad constante, una fantasía que nunca se había dado, al menos en la poesía de nuestra lengua, de esa manera, un carácter ritual enigmático, y todo esto unido siempre a una invención verbal extraordinaria. La cadena del Mercado Persa pudo haber inspirado en oda elemental, pero, era, por encima de eso, un vínculo, un eslabón, precisamente, y que unía con los orígenes poéticos. Cuando el poeta dio su paso y resolvió que ya no soportaba la soledad, que deseaba unir, como dijo en otro lado, sus pasos de lobo a los pasos del hombre, produjo dos poemas centrales en su obra: "España en el corazón" y "Altura de Macchu Picchu".

Extracto de Jorge Edwards.

La primera edición de "Arte de Pájaros" (1966) –el libro acerca de un puñado de aves chilenas a las que cantó Neruda e ilustraron Héctor Herrera, Mario Carreño, Nemesio Antúnez y Mario Toral– es uno de los más bellos de Chile. Ahí están algunas de las que habitan nuestro territorio: el Choroy, la Diuca, el Martín Pescador, la Garza, el Jote, la Bandurria y el Zorzal. También son parte de esta obra los "pajarantes" (fruto de la imaginación de Neruda) tales como la Octubrino, el Humarante, el Tontivuelo, el Tintitrán, el Barqitruqui y la Rascarosa.



"Sietecolores". Ilustración de Héctor Herrera.

EL CÓNDOR

En su ataúd de hierro vive
entre las piedras oxidadas
nutriéndose de herraduras.
En los montes el cierzo aúlla
con silbido de proyectil
y sale el cóndor de su caja,
afila en la roca sus garras,
extiende el místico plumaje,
corre hasta que no puede más
galopa la cóncava altura
con sus alas ferruginosas
y picotea el zing del cielo
acechando un signo sangriento:
el punto inmóvil, el latido
del corazón que se prepara
a morir y ser devorado.
Vuela bajando el ciclón negro
y cae como un puño cruel:
la muerte esperaba allá abajo.
Arriba, crueles cordilleras,
como catus ensangrentados
y el cielo de color amargo.
Sube de nuevo a su morada
cierra las alas imperiosas
y otra vez extendido duerme
en su ataúd abominable.

ALBATROS ERRANTE

En alta mar navega el viento
dirigido por el albatros:
esta es la nave del albatros:
cruza, desciende, danza, sube,
se suspende en la luz oscura,
toca las torres de la ola,
anida en la hirviente argamasa
del desordenado elemento
mientras la sal lo condecora
y silba la espuma frenética,
resbala volando el albatros
con sus grandes alas de música
dejando sobre la tormenta
un libro que sigue volando:
es el estatuto del viento.

SIETECOLORES

**En la laguna la espadaña,
el totoral humedecido,
algunas gotas viven y arden:
he aquí un movimiento,
una minúscula bandera
una escama del arcoiris:
el sol lo encendió velozmente,
cómo se unieron sus siete colores?
cómo asumió toda la luz?
Allí estaba pero no estaba:
no está la ráfaga, se fue,
tal vez no existe pero aún
está temblando la espadaña.**

LA RASCAROSA

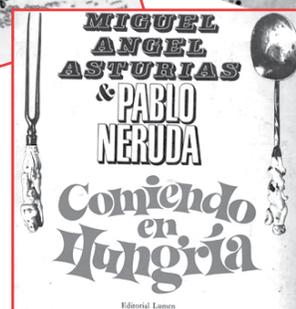
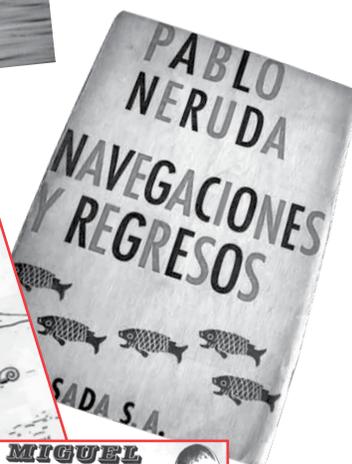
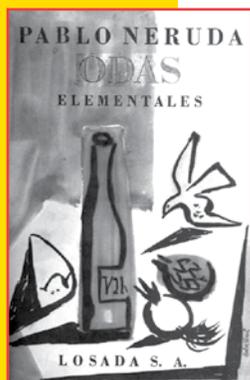
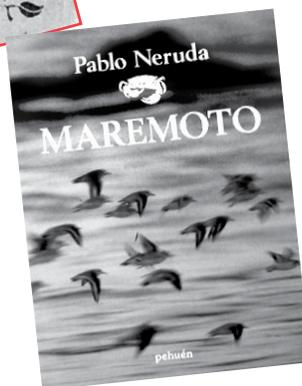
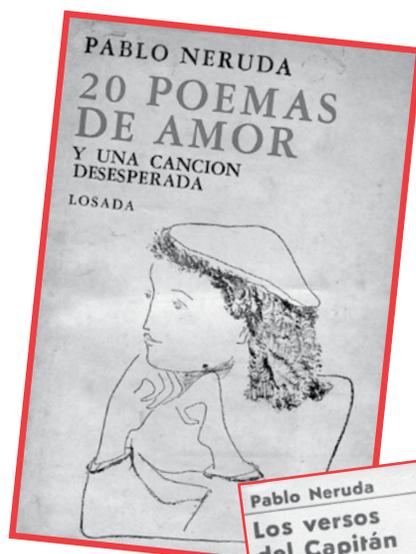
Con sus tres patas rasca el oro
el azafrán y la molicie
de la erigida rosa rósea,
emperadora del rosal:
así centrífuga despliega
sus tres alas como tres velas
y se va navegando al Sur
precedida por el aroma
de muchas rosas arrasadas.

He aquí la obra bibliográfica publicada en vida de Pablo Neruda. La gran mayoría de sus libros fueron editados por Losada, la editorial argentina fundada en 1938 por un español de apellido Losada.

Otra vasta cantidad de títulos acerca de su poesía e incluso sus propias memorias y los cuadernos de su infancia en Temuco hallados muy tardíamente, fueron publicadas después de su muerte.

LIBROS ESCRITOS POR PABLO NERUDA

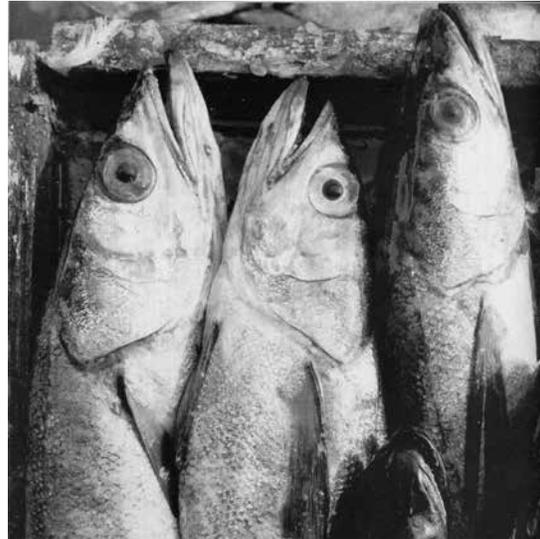
- 1923 Crepusculario.
- 1924 Veinte poemas de amor y una canción desesperada.
- 1926 Tentativa del hombre infinito.
- 1926 Anillos
- 1933 El hondero entusiasta.
- 1926 El habitante y su esperanza.
- 1935 Residencia en la tierra.
- 1937 España en el corazón.
- 1943 Nuevo canto de amor a Stalingrado.
- 1947 Tercera residencia.
- 1950 Canto general.
- 1952 Los versos del capitán.
- 1953 Todo el amor. Santiago.
- 1954 Las uvas y el viento.
- 1954 Odas elementales.
- 1955 Nuevas odas elementales.
- 1957 Tercer libro de las odas.
- 1958 Estravagario.
- 1959 Navegaciones y regresos.
- 1959 Cien sonetos de amor.
- 1960 Canción de gesta.
- 1960 Poesías: Las piedras de Chile.
- 1961 Las Piedras de Pablo Neruda.
- 1964 Memorial de Isla Negra.
- 1966 Arte de pájaros.
- 1967 Fulgor y muerte de Joaquín Murieta.
- 1967 La Barcarola.
- 1968 Las manos del día.
- 1969 Comiendo en Hungría.
- 1969 Fin del mundo
- 1970 Maremoto.
- 1970 La espada encendida.
- 1970 Las piedras del cielo.
- 1972 Discurso de Estocolmo.
- 1972 Geografía infructuosa.
- 1972 La rosa separada.
- 1973 Incitación al Nixonicidio y alabanza de la revolución chilena.
- 1973 Geografía de Pablo Neruda.



Tomada de "Odas Elementales" (1954), la "Oda al Caldillo de Congrio" es una de las más certeras constataciones de que el Premio Nobel de Literatura 1971 era –además de poeta, coleccionista, diplomático, comunista y un "don Juan"– un gozador de la vida y, sobre todo, un sibarita. "Quiero todas las manos de los hombres / para amasar montañas / de pan y recoger / del mar todos los peces, / todas las aceitunas del olivo / todo el amor que no despierta aun / y dejar un regalo / en cada una de las manos del día".

ODA AL CALDILLO DE CONGRIO

<p>En el mar tormentoso de Chile vive el rosado congrío, gigante anguila de nevada carne. Y en las ollas chilenas, en la costa, nació el caldillo grávido y succulento, provechoso. Lleven a la cocina el congrío desollado, su piel manchada cede como un guante y al descubierta queda entonces el racimo del mar, el congrío tierno reluce ya desnudo, preparado para nuestro apetito. Ahora recoges ajos, acaricia primero ese marfil precioso, huele su fragancia iracunda, entonces deja el ajo picado caer con la cebolla y el tomate hasta que la cebolla</p>	<p>tenga color de oro. Mientras tanto se cuecen con el vapor los regios camarones marinos y cuando ya llegaron a su punto, cuando cuajó el sabor en una salsa formada por el jugo del océano y por el agua clara que desprendió la luz de la cebolla, entonces que entre el congrío y se sumerja en gloria, que en la olla su aceite, se contraiga y se impregne. Ya sólo es necesario dejar en el manjar caer la crema como una rosa espesa, y al fuego lentamente entregar el tesoro hasta que en el caldillo se calienten las esencias de Chile, y a la mesa lleguen recién casados los sabores del mar y de la tierra para que en ese plato tú conozcas el cielo.</p>
---	---



RECETA CALDILLO DE CONGRIO SEGÚN NERUDA

Hervir durante 2 horas en 1/2 taza de agua sazonada por persona a la que se agrega una hoja de laurel, una cebolla partida en 4, 1 ramo de perejil y 2 dientes de ajo. Se cuele este caldo y se pone en una olla con los trozos de carne de la cabeza. Las presas de pescado se alían con sal, pimienta, jugo de limón, un diente de ajo molido y orégano. Al caldo se le incorpora cebolla de pluma frita en mantequilla, 2 tomates fritos, 2 dientes de ajo, 1/2 pimentón en cuadritos, 2 cucharaditas de ají de color y 2 tazas de vino blanco. Se pone a hervir el caldo, al que puede agregar papas y zanahorias y 20 minutos antes de servir se agregan las presas adobadas añadiendo 1/2 cucharadita de crema por persona.

Ingredientes: (para 8 personas)

1 congrio de 4 kg. o más	3 dientes de ajo
3 cebollas	1 hoja de laurel
1/2 pimentón	1 ramo de perejil
3 tomates	1 limón, el jugo
2 cucharadas de aceite	1 cucharadita de orégano
2 cucharaditas ají de color	1 pizca de salsa de ají
4 cucharadas de crema	2 tazas de vino blanco

Como bien nos cuenta el propio Neruda en sus memorias "Confieso que he vivido" (1974) desde niño fue un coleccionista impulsivo. Y la vida que le tocó vivir fue una gran aliada de esta obsesión suya. Cuentan que era capaz de pasar horas y horas tanto en el anticuario "El Abuelo" de la avenida Independencia en Valparaíso como en el Mercado Fluvial de Bangkok, en el patio trasero de un familia mapuche de Nueva Imperial o en el Rastro de Madrid. ¿Objetivo? Dar con el objeto preciado.



Amo las cosas loca,
locamente.
Me gustan las tenazas,
las tijeras,
adoro
las tazas,
las argollas,
las soperas,
sin hablar, por supuesto,
del sombrero.
Amo
todas las cosas,
no sólo las supremas,
no sólo
las supremas,
sino las
infinitamente
chicas,
el dedal,
las espuelas,
los platos,
los floreros.

Extracto de "Oda a las Cosas".



Todos estos objetos forman parte de la Casa-Museo Pablo Neruda en Isla Negra.

ISLA NEGRA. 23 de septiembre de 1973. La prensa nacional e internacional comunica que ha muerto Pablo Neruda. Si bien el poeta llevaba años combatiendo silenciosamente un cáncer, (según lo testimoniaron sus más cercanos, algunos incluso afirman que recibió el Nobel con ese mal sobre sí) las circunstancias en las que falleció (a días del Golpe Militar) hace que algunos todavía sospechen seriamente de un crimen orquestado vía envenenamiento.

Pablo Neruda ha tenido ya cuatro funerales. El primero en 1973 en una tumba en el Cementerio General prestada por una familia amiga. En 1974 (a petición expresa de sus dueños) fue sacado de allí y trasladado (a las 6 de la mañana) al nicho 44 del módulo México del mismo Cementerio General. Sólo en 1992 Neruda pudo ver cumplido su añorado sueño: descansar frente al mar en su casa de Isla Negra. Además, esta vez fue con honores, discursos y merecidos aplausos. Pero esta historia no acaba aquí...

En 2011, el Partido Comunista de Chile presentó una denuncia para investigar la verdadera causa de la muerte del Nobel. El 2013, el juez especial a cargo del caso, Mario Carroza, ordenó se hicieran pericias forenses (exhumación) a su cuerpo sin vida. Recién en 2016, los restos mortales del vate regresaron a su tumba en Isla Negra, para el que sería su cuarto enterramiento.

¿Cuál será la verdad? ¿Le habría agradado al creador de "Alturas de Machu Pichu" toda estas diligencias *post mortum* en torno a su persona? Oigamos su "Walking Around".



SUCEDE que me canso de ser hombre. / Sucede que entro en las sastrerías y en los cines / marchito, impenetrable, como un cisne de fieltro / navegando en un agua de origen y ceniza.

El olor de las peluquerías me hace llorar a gritos. / Sólo quiero un descanso de piedras o de lana, / sólo quiero no ver establecimientos ni jardines, / ni mercaderías, ni anteojos, ni ascensores.

Sucede que me canso de mis pies y mis uñas / y mi pelo y mi sombra. Sucede que me canso de ser hombre.

Sin embargo sería delicioso asustar a un notario con un lirio cortado / o dar muerte a una monja con un golpe de oreja. / Sería bello ir por las calles con un cuchillo verde y dando gritos hasta morir de frío.

Extracto de *Walking Around*
en *Residencia en la Tierra*, 1933

Ilustración Francisco Javier Olea.